

# BOLETIN ESCOLAR

Revista semanal de Primera Enseñanza

Franqueo  
concertado

Precios de suscripción

POR UN AÑO 4,99 PESETAS  
PAGO ADELANTADO

Director: Pedro Viñarás  
SE PUBLICA LOS SABADOS

La correspondencia al Administrador propietario calle de San Juan N.º 5, 2.º mandando sello de franqueo el que desee contestación por carta

## El Maestro y la dignidad de serlo

El que con afán, amor, perseverancia y patriotismo, se dedica a disipar sombras derramando luz en las profundas tinieblas de la ignorancia, es un Maestro. Maestro en la acepción amplia del vocablo.

No son Maestros los que quieren sino los que pueden serlo, los que tienen corazón, alma, espíritu y ese don inagotable de paciencia y sacrificio que es el fundamento mismo de su individualidad superior.

El Maestro en la sociedad, cumple abnegadamente con una misión elevada, noble, significativa, trascendental. Plasmar el cerebro y el espíritu del niño y prepararle en último término para que pueda conseguir el fin último para que fue creado.

La escuela, juntamente con el Maestro, son el baluarte de la civilización se ha dicho y se ha probado.

El concepto de su importancia por la obra desarrollada en el seno de la sociedad, teórica y enfáticamente suele ser reconocida; no así en la práctica, ya que eternamente nos vemos relegados a un plano de irritante inferioridad.

Los hombres, los gobiernos que vertiginosamente se sucedieron en España y la misma sociedad, le han cantado loas en cuanta oportunidad se les presentaba; no obstante, su nivel económico de vida, lo colocaron en una situación de vergüenza y achatamiento moral, con todas sus consecuencias lógicas; desmoralización, apocamiento, desgana, falta de voluntad, indignidad, cuando no, hambre y miseria, con la mirada puesta en la Nueva España y con fe en el porvenir aseguramos que esto no será ya más cuando la paz de la Patria lo permita.

El Maestro es la base fundamental de todo progreso, de toda civilización. Muchas veces hemos sentido, alagándonos, frases más o menos parecidas: ¡hermosa frase! ¡Vivimos del halago!... Y sin embargo, ¡cuántos hay que sintieron vergüenza de su profesión!...

No por el hecho en sí de ser Maestro, ¡gran honor!, sino por el concepto y la atmósfera de denigrante inferioridad que envolvía la persona del educador.

Cuántas veces hemos observado con indolente resignación, al decir nuestra condición de Maestro, res-

pondiendo a preguntas indiscretas o cuando ha habido necesidad de manifestarlo, en el rostro de nuestro interlocutor una leve o a veces picaresca y maliciosa sonrisita, provocativa, irónica, hiriente...

En tales circunstancias, a menudo nos hemos visto en la imperiosa necesidad de ocultar nuestra humildad, cuanto honrosa profesión. Ha habido ocasiones en que estuvimos tentados de decir que éramos... Cualquier cosa nos pareció mejor que Maestro, cualquier profesión lícita mejor considerada, su ejercicio más digno, menos mortificante.

Nuestra tragedia, la tragedia del Maestro, su deprimente situación económica, es obra de los malos gobernantes que padeció España y de la incompreensión de los hombres que, cuando niños, fueron nuestros alumnos.

La depresión moral y el menosprecio de la sociedad a quien rinde lo mejor de su vida, son consecuencia de la frialdad e indiferencia de aquellos.

Pero es justo reconocer asimismo que este estado de descomposición e inferioridad en que nos hallamos colocados, en gran parte nos pertenece.

Muchos somos los Maestros que no sabemos velar por el buen nombre del gremio, olvidando que la circunspección, el decoro, la habilidad y el respeto son condiciones inherentes a la personalidad del Maestro.

Es el mismo Maestro con el concepto claro de su elevada misión en la vida, el que debe hacer todo lo esté de su parte por elevar su nivel moral y dignificarse así mismo.

Será honroso el cargo de Maestro, pero no dignifica.

Dignifiquémonos entonces, enseñando a dignificar, con el estudio y la inteligencia, con la moralidad y el patriotismo, con la religiosidad y el respeto, con la disciplina y el trabajo.

No olvidemos que el cargo no hace la persona, sino que, por el contrario, la persona dignifica el cargo.

Y se ha dicho que «el Maestro está obligado a tragar amargo y escupir dulce»...

Su vida es toda una cadena de amarguras y sinsabores, víctima

eterna de la desconsideración y el olvido de los hombres, a quienes ha formado, no ha sentido jamás las tiernas caricias del aliento o del estímulo.

Sufre su drama, dejando en el sendero de su escabroso recorrido, girones de su alma y pétalos de su corazón desgarrado y sangrante.

Pero esta tragedia, este drama íntimo del Maestro, mientras exista, no debe trascender más allá de su propio yo.

Seamos fuertes y resignados; que nuestras penas, dolores y quebrantos, se derramen como cántaros de felicidad para el mundo que nos rodea y observa.

Prestigiémonos con actitudes nobles y valientes.

Cuántas veces hemos escuchado, avergonzados y coléricos a Maestros que en alta voz y sin el menor escrúpulo, comentaban ante propios y extraños sus contrariedades no sólo profesionales... la tardanza en la percepción de los haberes, sus descuentos sobre los sueldos o lo reducido de éstos, como asimismo los sobresaltos de índole económica.

Y lo hacen en forma tal, que casi siempre provocan la hilaridad de las personas que involuntariamente deben escuchar esas conversaciones fuera de tono, de oportunidad y de lugar.

Pareciera que estos Maestros no tuviera el concepto cabal de su jerarquía moral. Se gastan, se mortifican, se hunden ellos mismos.

Otra de las causas que a mi modo de ver gravita sobre el respeto y la consideración que a todos debe merecer el Maestro, menoscabando su autoridad y la fuerza moral de su dignidad, es la ineficaz práctica de salir a buscar los alumnos llamando de casa en casa para rogar a los padres el envío de sus hijos a la escuela.

La escuela, como es sabido, es gratuita y obligatoria. Todos los padres deben mandar sus hijos a la escuela.

Como no se cumplía la ley de instrucción obligatoria se quería subsanar esta anomalía en algunos lugares con incitar al Maestro a cargar con la obligación de salir a «pescar» niños, sin pensar que con ello y sin conseguir el fin que se espera, se atenta contra la majestad de la escuela, menoscabando al propio tiempo, la ética y dignidad profesional del Maestro al desempeñar este triste papel.

Es verdad que la escuela debe acercarse a los hogares, pero debe hacerlo de modo que, al llenar esa finalidad, no se menoscaben la autoridad, ni la reputación del Maestro. No es la escuela por cierto lo que siempre ha de ir en busca del alumno, en la forma que se acostumbra, sino el padre y el alumno, beneficiarios directos, en busca de la escuela.

A esta mala práctica, aunque parece paradójico, obedece precisamente la poca influencia de alumnos y la peor asistencia diaria de los que concurren en las escuelas en que se practica.

«Ya vendrán a buscarnos, dirán»...

A menudo a la más leve observación del Maestro a sus alumnos, estos responden en tono amenazante, y con razón, con el consabido «no vengo más a la escuela», significando con ello, que si vienen, lo hacen como accediendo a un favor y nada más.

En estas condiciones, el Maestro, tiene por fuerza que tolerar con toda bondad y resignación: mala asistencia, indisciplina y falta de puntualidad, cuando no faltas de consideración y de respeto a su persona.

Todas estas cosas y otras muchas inciden sobre la reputación y el buen nombre del Magisterio.

Con frecuencia oímos, a veces, propósitos de tal o cual campaña contra el analfabetismo. Antes que cualquier campaña, debe llevarse a cabo una gran cruzada de dignificación moral del Magisterio. Sólo así podrá el Maestro rendir el máximo de su capacidad y energías. Mientras esté relegado a una situación de inferioridad, la eficacia de su gestión ha de ser inferior.

Luchemos con nuestras propias armas, para imponer respeto y consideración, que la dignidad ha de surgir espontánea de nuestra indiscutible alicurnia intelectual cuando nos ubiquemos por nuestro valer en el lugar que por nuestra profesión nos corresponde entre los valores formativos de la Nueva España.

### Maestra...

¿Quiere hacerse usted misma sus propios vestidos?  
Encargue los patrones a la

Academia de Corte y Confección  
de

JULIA HEREDIA DE IGLESIA  
Caballeros, 27, 2.º izqda. — SORIA

## Instituto Nacional de 2.ª Enseñanza de Soria

Matrícula de enseñanza no oficial y examen de ingreso.—Convocatoria de Septiembre de 1938.

Los alumnos que deseen matricularse en enseñanza no oficial, para la convocatoria del próximo Septiembre, podrán verificarlo en la Secretaría de este Instituto, todos los días hábiles del mes actual, de once a trece, abonando los derechos que determinan las disposiciones vigentes.

Queda igualmente abierta la matrícula para los que han de verificar el examen de ingreso en dicha convocatoria.

Curso de 1938-1939.—Matrícula gratuita de enseñanza oficial.

Los padres o tutores de los alumnos que deseen acogerse a los beneficios de matrícula gratuita, con aplicación a dicho curso, tienen que presentar en la Secretaría de este Centro, los días laborables, de once a trece, hasta el día 25 del mes actual, el oportuno expediente que constará de los siguientes documentos: Instancia del padre, madre o tutor del alumno dirigida al Sr. Director de este Instituto. Declaración jurada haciendo constar la contribución que satisface, tanto él como su esposa. Certificación expedida por la Alcaldía en la que se consignará los hijos que tiene y la edad de cada uno de ellos.

Si se trata de funcionarios, acompañará además de los documentos anteriores, certificación del Habilitado o Jefe haciendo constar el sueldo que disfruta.

No será admitido ningún expediente si le falta el reintegro que señala la vigente Ley del Timbre.

Se advierte, asimismo, que los alumnos a quienes se otorgue matrícula gratuita, tienen que formalizar ésta en los plazos que señalen, abonando los derechos correspondientes.

\* \* \*

Relación de las matrículas gratuitas concedidas por la Junta Económica de este Centro, en sesión celebrada el día 1.º de Agosto de 1938, a los alumnos de enseñanza no oficial de la convocatoria de Septiembre próximo.

- 1.—Eleuterio Pérez Ayllón, concedida.
- 2.—Teresa Muñoz Martín, idem.
- 3.—Teodoro Muñoz Martín, idem.
- 4.—Francisco J. Morales García, idem.
- 7.—Mariano Ucero del Prado, idem.
- 8.—Ascensión Cebrián Bayo, idem.
- 10.—Manuel Calonge Sanz, idem.
- 11.—Pedro García Ruiz, idem.
- 12.—Cesidio del Río Laseca, idem.
- 14.—José Ayllón Ayllón, idem.
- 15.—Cipriano de la Sierra Serrano, idem.
- 17.—Francisca Largo Domínguez, idem.
- 18.—Antidio González, idem.
- 19.—Aurelio Tejedor Alcalde, idem.
- 21.—Francisco Cacho Dalda, idem.

23.—Eleuterio Medrano Canalejo, idem.

24.—María J. García, idem.

25.—Aurelia Moreno Revuelto, idem.

26.—Esteban Asenjo Ajanul, idem.

27.—Luis Asenjo Ajanul, idem.

28.—Rafael Cánovas del Castillo F., idem.

29.—Antonia Montes Brocas, idem.

### La carpeta didáctica

Para ilustrar sus clases, para recurrir a la fuente de información en el momento oportuno; para preparar sin sobresaltos las lecciones; para todo eso el maestro de las escuelas rurales necesita acumular una serie de datos, ilustraciones, anotaciones, etc., tarea esta que la hace lentamente, a medida que se informa de la existencia de datos útiles para sus lecciones o que obtiene o confecciona materiales ilustrativos. Mejor es reunir todo por asuntos, o por disciplinas en los grados superiores y ningún periodo mejor para iniciar o confeccionar la carpeta que el de las vacaciones estivales.

Pueden formar parte integrante de la carpeta didáctica los ejercicios y problemas de aritmética y geometría y los de lenguaje, cuya preparación previa se ha efectuado siempre. Puede, en suma, confeccionarse la carpeta con el sentido que le dé cada maestro para que le resulte más provechosa. Ahora, al iniciar una consideración in extenso sobre el mismo tema, respeto lo que antecede como una síntesis de lo que constituye la carpeta didáctica escolar.

Recuerdo, antes de pasar adelante, que la denominación didáctica trata de elementos que se destinan para la enseñanza.

En cuanto a la expresión carpeta es la que más se acerca a la idea de cartera grande o cartapacio, o cubiertas con que se resguardan los legajos de papeles; pero que no significa que infaliblemente debe ser eso. Se reunirá todo el material en la diversidad de formas que permitan los medios, el tamaño de los papeles, la habilidad o el buen gusto de cada uno. Cabe, pues, el primoroso trabajo de repujado, el artístico dibujo en láminas de cartón, los rótulos caligráficos, etc. Todo ello lo mismo que la más ponderable prolijidad al pegar los recortes, al consignar anotaciones, al trazar con el tiralíneas los marcos de adornos con la preocupación de presentar un trabajo siempre hermoso. Sin embargo, cabe también la masculina despreocupación por el aspecto externo de las cosas. Lo importante es que un continente, aunque fuere rústico, guarde un contenido útil para la labor escolar.

Para facilitar el análisis de la tarea de confeccionar la carpeta didáctica voy a referirme a cada uno de los tres grados fundamentales en nuestras escuelas unitarias que son las que más abundan en nuestra provincia hasta hoy. Tomaré para ello solo algunos asuntos índice de cuanto podría ampliarse después en la práctica. Para que se interpreten mis propósitos no es menester desmenuzarse en demasía.

### PRIMER GRADO

Me dispongo a preparar mi carpeta didáctica. Leo el programa escolar y el plan que me propongo desarrollar en el curso con su metodología aplicada, y pienso en las actividades y los recursos didácticos recomendables.

Recurso al material que tengo a mi alcance y consigno al pie de los mismos o en hojas separadas las anotaciones que considero oportunas y necesarias. Dejo el margen necesario para ir agregando paulatinamente durante el año de clase todos los elementos que me proporcionen los diarios, las revistas, los libros y el propio desarrollo de la tarea.

Entre los temas de primer grado tomo uno: «Nuestra escuela» y leo. Sus dependencias: los patios, los salones, aula, galería, corredores, servicios, etc. si los hay. Nuestra clase: paredes, techo, piso, puertas, ventanas, muebles, (bancos, armarios, cuadros); útiles (pizarra, tiza, borrador, cuadernos, libros, etc.)

Soy maestro de una de las escuelas rurales que no tienen aulas, galerías, patios, surtidores... Sin embargo preparo mi tarea para tener preparadas en su día las lecciones relacionadas con el tema referido adaptado a lo que es o a lo que puede ser mi escuela, según los casos, y paso a otro tema:

MI HOGAR.—Pensaré en la enorme bibliografía del tema: en los poemas que sobre el padre, la madre, la familia, escribieron tantos buenos poetas; en la dulce vida del hogar, en el encanto del hogar amado, del que se dijo: «Tú has de ser siempre la visión más bella. Recordarán las páginas inmortales de la literatura de todos los tiempos en los que se enaltecen las virtudes de la madre...

Y se extendieron, y no olvidaron que en el hogar también hay animales domésticos y plantas y flores; que se trabaja y se juega; se come y se duerme; se estudia y se cuentan cuentos. Claro que pongo freno a mi fantasía sometiéndola a las posibilidades del primer grado.

Escribo el rótulo, «Mi hogar», y en páginas sucesivas copio una sencilla poesía, cuentos de los más sencillos de cuantos sobre plantas, animales y el hogar en sus múltiples manifestaciones se han escrito; recorto historietas ilustradas que sobre la vida de un niño publica una revista, dibujos que representan escenas del hogar, juegos infantiles, etc. y pego cuidadosamente todos los recortes. Escribo algunas frases que servirán para las tarjetas que repartiré oportunamente a todos mis alumnos.

¡Qué hermoso asunto! Puede resultar magnífica la carpeta y queda espacio para completarla durante el año. Y a propósito. Ya me ocurrió una vez y no sería raro que me ocurriera otra. Hablaba yo del hogar, de la familia. Creo que el horizonte de mi pensamiento estaba más allá de las rústicas paredes de la escuela. Yo no recuerdo lo que dije; serían las palabras muy hermosas porque esos niños míos se me acer-

caron y hasta me tomaron de la mano, y en más de un rostro vi una lágrima. Pero hubo uno que se quedó como clavado en el banco y lloraba con la ternura con que llora el niño que vive huérfano de afectos. Es lo cierto que ese niño había perdido casi a un tiempo al padre y a la madre. Comprendí entonces que cuando de afectos del hogar se trata, hay que hablar con cautela. Tal vez que entre los niños haya alguno, que, como el de mi cuento, lloré pérdidas irreparables cuando sus compañeros vivan la felicidad de recibir las ternuras de los padres.

### Las fiestas de la Patria en la escuela

Al trata de las fiestas nacionales si que se multiplican los motivos para la carpeta didáctica. Me detengo y acumulo datos, fotografías, tarjetas, láminas que en abundancia policrómica publican periódicos y revistas.

Hay tantas ilustraciones, tantas lecturas patrióticas, tantas poesías de valor insuperable para estas fiestas...

Si a mi me permitiesen andaría de casa en casa llamando los corazones con las armonías de los versos que cantan nuestras glorias patrias. ¿Qué lo voy a hacer? No es posible realizarlo, de infundir por el mundo el sagrado amor a la patria que tengo en mi alma sencilla; pero puedo inyectarlo en mis pequeños alumnos, sembrar en mis escolares la semilla de todo un inmenso poema de amor a España.

Yo creo que así resucitamos esa época feliz de los jugadores, que es la época del verso, y en la vida civil y doméstica, de la sencillez en las costumbres y de la sinceridad en las acciones.

¡Un juglar que propiciara el fraude o la traición, o la venalidad, ¡imposible!

Sacro nombre de Patria, en él fulgura cuanto de grande y dulce el alma encierra...

¡Oh! Qué difícil es concretar en este apartado un completo de lo que ha de contener la carpeta didáctica de primer grado, sencilla en sí; pero que esta misma sencillez hace mas necesaria la búsqueda, dentro del amplio escenario que comprende, de cuanto pueda estar al alcance de los niños desde la recitación de poesías al retrato policromado del personaje. Maestro, no descuides este punto.

## NOTICIAS

MUERTO POR LA PATRIA.—El día 31 del pasado julio dió su vida por Dios y por la Patria, en el frente de Cataluña el joven maestro propietario de la escuela de Utrilla don Siro F. Bueno, Alférez de Infantería.

Descanse en paz el finado y reciba su apenada familia nuestro sentido pésame.

Maestro:  
Propaga entre los  
compañeros  
BOLETIN ESCOLAR